

La imagen (difusa) del profesorado

Fernando Andrés Rubia

Maestro y sociólogo

“El modo en que se prepara al profesorado, se organizan las escuelas, funciona la jerarquía educativa y tratan la educación los que toman las decisiones políticas, se traduce en un sistema que tiende a mantener el statu quo en lugar de cambiarlo”

Michael Fullan

Es un lugar común entre el profesorado que su reconocimiento social y que su imagen pública no están a la altura de lo que sería deseable y, sobre todo, que se encuentra lejos de la valoración que se hace en otros países de nuestro entorno, tomados como modelo. Marchesi y Díaz (2007) en un estudio realizado con 1791 profesores descubrieron que el 80,6% de los mismos consideraban que no estaban valorados socialmente. Esta falta de reconocimiento se convierte en un reproche lanzado especialmente a la administración y a las familias, concretamente a los padres del alumnado, y va acompañado de otros componentes como son el desinterés por la escuela o la desautorización de los profesores. Es decir, se quejan de la poca importancia que las familias dan a la educación y a la formación de sus hijos, y se sienten desautorizados ya que piensan que los padres suelen dar la razón a sus hijos frente a los profesores en cualquier situación de discrepancia. Esta interpretación de la realidad se ha visto fortalecida por las consecuencias de la crisis y los recortes aplicados por los gobiernos en todo el sistema educativo, al desprenderse la idea de que la educación no ocupa entre nuestros políticos el lugar que le correspondería en una sociedad avanzada como la nuestra.

“No nos admiran”

Para introducir la opinión del profesorado tomaremos un breve texto extraído del Blog del grupo INED21, que puede servirnos de aproximación ya que fácilmente muchos profesores suscribirían su opinión. Este grupo está formado por profesores en activo que se presentan a sí mismos como “proyecto integral” para “identificar tendencias y problemas del fenómeno educativo y formativo, ofreciendo soluciones innovadoras”, pero que, como veremos, son un buen ejemplo de un posicionamiento corporativo. El texto al que quiero hacer referencia aparece titulado como “¿Quién admira a un profesor en la sociedad actual? Dos propuestas”¹ y en él podemos leer:

“Una sociedad se define de muchas formas. Un ejemplo: aquello que admira. En medio de una crisis económica que reordena todos los factores existentes: cierta clase política estigmatiza el trabajo diario del profesorado; parte de la sociedad nos ve como un funcionario/empleo público cómodo y privilegiado, con escaso rendimiento. Repetimos: cierta clase política y parte de la sociedad. Matizar en las valoraciones generales, es la mínima honestidad a la hora de analizar.”

Como podemos ver, y como señalábamos anteriormente, la acusación se dirige a la clase política, tan denostada en estos días, incapaz de dar solución a los grandes problemas provocados por la crisis y enredada en tramas de corrupción y enriquecimiento personal. En estos momentos hacerles responsables de una causa más, no incrementa gran cosa el desprestigio² en el que se encuentran principalmente los dos partidos mayoritarios que se han alternado en el poder.

El segundo sector responsable se refiere a una indefinida “parte de la sociedad” que solamente ve en el profesorado al funcionario “cómodo”, “privilegiado” y “con escaso rendimiento”. En definitiva, y es algo que caracteriza a los grupos que presentan estas quejas, nos encontramos con unos términos imprecisos: no concretan quienes forman parte de ese sector social y qué motiva este rechazo, aunque muchos señalarían sin dudar a una buena parte de las familias. Tal como yo lo entiendo, el empleo estable no debería ser en ningún caso un privilegio y por supuesto el desempleo debería ser, para todo aquel que lo sufre, un periodo breve y de transición y nunca una etapa prolongada que suma al trabajador en el desánimo. Sin embargo, no sería difícil entender que en un momento en que la crisis económica se ha transformado ya en un grave proceso de empobrecimiento de una parte importante de la sociedad y de paro prolongado, se vea el empleo estable y seguro como un privilegio y se ataque no tanto a los que lo poseen como, en todo caso, a aquellos que intenten beneficiarse de esta situación. En el contexto socioeconómico actual la combinación de condiciones desesperadas, en algunas familias y discursos demagógicos, en algunos sectores políticos que necesitan desviar las miradas escrutadoras a las que se sienten sometidos, puede propiciar esta visión pero en ningún caso debería entenderse como un ataque a un

¹ El texto original se encuentra alojado en la siguiente dirección electrónica: <http://ined21.com/quien-admira-a-un-profesor-en-la-sociedad-actual-dos-propuestas-desde-ined21/>

² Buena muestra de ello son los resultados de las encuestas, véase por ejemplo la de Metroscopia para el diario El País: http://politica.elpais.com/politica/2013/04/06/actualidad/1365261960_266321.html

colectivo profesional. Por otra parte, cabría pensar también la posibilidad de que dentro de este colectivo se dieran algunas situaciones de abuso que deberían corregirse y evitar así el perjuicio general.

A continuación, el texto de INED21 hace dos propuestas para explicar socialmente el trabajo que desempeñan los profesores. Es decir, convierte de forma inmediata, el desprestigio en un problema de comunicación, de mala comunicación por parte del profesorado con el resto de la sociedad. No cabe duda que este grupo, con una buena parte del profesorado que se identifica con posiciones corporativas, piensa que el problema es básicamente de imagen y no considera que se deba introducir ningún elemento corrector o de control para evitar posibles abusos. Más bien parecen descartarlos, por el contrario se trata de buscar "el reconocimiento de nuestro trabajo diario, de aula". Un reconocimiento indiscriminado, ya que iría dirigido a todo el profesorado. Los discursos corporativos hacen de la profesionalidad el mejor argumento para defender el trabajo desarrollado y olvidan que hay todo tipo de profesionales y que indudablemente los hay mejores y peores, pero la profesionalidad no garantiza el buen desempeño de la tarea.

Su propuesta es que los medios de comunicación, los sindicatos y las instituciones públicas deben apostar por construir una "narración común del profesor y maestro, en su día a día: una narración común que puede concretarse en artículos, reportajes y campañas públicas donde esa narración común se haga visible. Solo se admira lo que se conoce: gran parte de la sociedad actual no sabe las dificultades y adversidades de la educación diaria.". Parece implícito que según este grupo, el trabajo del profesorado es siempre admirable y sin duda no admite crítica. Esa narración debería mostrar, entendemos que exclusivamente, las dificultades y adversidades del profesor, y no otro tipo de situaciones... quizá menos admirables.

Sin entrar en el detalle de la "narración común" (que seguramente sin pretenderlo, rezuma tintes autoritarios), de nuevo sorprende la idea del desconocimiento, que a su entender, tiene la sociedad de lo que sucede en la escuela. Como si se tratase de un mundo hermético, las familias parece que carezcan de información. Debemos entender entonces que ¿será que el alumnado no cuenta en casa cómo se desarrolla su actividad diaria? ¿Será que su visión es tan sesgada que los padres ignoran verdaderamente las "dificultades y adversidades" del profesor? Si fuese así cabría también pensar que la visión del profesor es así mismo parcial y sesgada como la de los alumnos y sólo un encuentro entre las diferentes versiones podría permitirnos una idea más objetiva de la realidad escolar.

Segunda: "la obligación legal y formal de una política de comunicación de cada institución educativa dentro de su programación anual. ¿Por qué? Debemos comunicar los aspectos positivos, pero también la sociedad debe saber los problemas que nos encontramos como centro educativo en el desarrollo de la tarea educativa. Comunicar eficazmente implica a las familias, municipios y sociedad. Comunicar y compartir, el primer paso para reconstruir un prestigio social que nunca debimos perder."

Quizá lo que más se echa en falta es un análisis que incluya cómo y por qué se ha producido la pérdida de ese prestigio social, si es verdad que alguna vez existió. Para lo que no sería desdeñable recorrer la historia de la educación en nuestro país, sobre todo en el siglo XX, poco conocida entre los profesionales. Es posible que descubramos que la educación ha sido principalmente selectiva y minoritaria y que la educación secundaria ha estado, durante los años del franquismo, sobre todo en manos de la Iglesia. Probablemente a la mayoría nos gustaría haber tenido una historia diferente pero tenemos la que hemos heredado y no otra. Una añoranza poco rigurosa puede confundir los hechos reales de tiempos pasados con una realidad imaginada que nunca existió. Cualquier análisis riguroso descubriría que la mejor época de la educación

española está más cerca del presente que del pasado, tiene que ver con la universalización, la igualdad de oportunidades, la mejora de los recursos, con el aumento del número de profesores y la mejora de su formación... Sin embargo, no está de más recordar que en el estudio de Marchesi y Díaz (2007) el 62,9% de los docentes de los centros públicos añoraban la situación educativa anterior, de los años 70 u 80.



La imagen del profesor en el barómetro del CIS

Al ejemplo del profesorado podemos añadir otro de la sociedad y por suerte tenemos el barómetro de febrero elaborado por el CIS³ que aborda, además de la habitual visión de los ciudadanos de los problemas sociales, la imagen del profesorado.

Si preguntáramos exclusivamente al colectivo de profesores de la enseñanza pública seguro que la educación se encontraría entre una de las principales preocupaciones, probablemente con un alto porcentaje. No así como muestra el barómetro en la población en general. El CIS preguntó por el problema principal que existe actualmente en España, y en la tabla 1 se recogen los porcentajes agregados de las tres respuestas aceptadas (se permite hasta tres respuestas por encuestado) lo que nos da, de forma sintetizada, una idea de lo que piensa real-

³ Los datos del estudio núm. 2.978 correspondiente a febrero de 2013 elaborado por el CIS se puede encontrar en http://datos.cis.es/pdf/Es2978mar_A.pdf

mente la población⁴. Es verdad que muchos de los problemas están interrelacionados y que algunas respuestas perfectamente podrían agrupar a las demás, de tal forma que podríamos decir que hay un primer grupo de preocupaciones encabezado por los temas económicos y las consecuencias de la gestión de la crisis (primero, tercero, séptimo y octavo), en segundo lugar se encontraría la clase política con sus abusos (segundo y cuarto) y en tercer lugar estarían los servicios públicos, que incluirían la sanidad y educación (quinto y sexto). Podríamos decir que la educación forma parte de las preocupaciones de la población junto a la sanidad en una segunda línea que apenas alcanza un porcentaje del 7'8.

Tabla 1. Principales problemas en la España actual

1º	El paro	79,9
2º	La corrupción y el fraude	40,0
3ª	Los problemas de índole económica	35,4
4º	Los políticos en general, los partidos y la política	29,7
5º	La sanidad	10,5
6º	La educación	7,8
7º	Los bancos	5,0
8º	Los recortes	4,2

Pero además y contradiciendo la opinión del profesorado, lo que nos dice el barómetro es que tras los médicos, la enseñanza es la profesión mejor valorada por los ciudadanos por encima del valor 70, siguiendo una escala de 0 a 100, por delante de otras profesiones teóricamente más prestigiosas. Veamos en la tabla 2, las medias:

Tabla 2. Valoración de profesiones y oficios en la sociedad española actual

Médico	81,58
Profesor/a universitario/a	75,16
Profesor/a de Primaria	74,70
Maestro/a de Educación Infantil	74,64
Profesor/a de Formación Profesional	73,92
Profesor/a de Secundaria	73,67
Arquitecto/a	66,80
Albañil	64,10
Barrendero/a	64,09

No siempre las opiniones son congruentes y presentan contradicciones que no siempre somos capaces de interpretar. En el apartado que sí podemos descubrir una cierta discrepancia es en el de las recomendaciones. A la pregunta qué dos profesiones recomendaría a sus hijos o amigos, las respuestas varían notablemente. Aquí la profesión con más prestigio se distancia de las demás y vuel-

ve a ser la médica, mientras que la de profesor retrocede siendo adelantado por otras, probablemente identificadas con mayores ingresos.

Tabla 3. Dos profesiones que recomendaría a su hijo o a un buen amigo

Médico	46,1
Abogado/a	17,4
Arquitecto/a	12,2
Profesor/a universitario/a	11,7
Juez/a	11,0
Profesor (sin especificar)	9,6
Maestro/a de Educación Infantil	7,7
Profesor/a de Primaria	7,1
Profesor/a de Secundaria	6,5

Además de esta información, el barómetro del CIS aporta otros datos interesantes, veamos la tabla 4. En esta ocasión se pide a los encuestados que manifiesten su mayor o menor acuerdo con una serie de afirmaciones relacionadas con las condiciones laborales y profesionales del profesorado. Para su interpretación he tomado sólo las respuestas favorables (mucho o bastante) y las he agrupado. Los valores más bajos pero cercanos a la mitad de los encuestados hacen referencia al salario y al prestigio social, siendo los más elevados los que reconocen al profesorado de secundaria. Podemos interpretar que la mayor parte de la población piensa (en esto podemos imaginar que coinciden con los profesionales pero si no fuera así quiere decir que tienen una visión muy favorable en tanto en cuanto consideran que sus salarios deberían mejorar) que no reciben un salario adecuado y que sí que tienen prestigio social. Los valores se disparan en los otros cuatro apartados, produciéndose un gran consenso social en aspectos que caracterizan la profesión, como son la formación, la iniciativa, la creatividad, la responsabilidad y la vocación

Tabla 4. Opiniones favorables sobre la profesión de maestro y profesor de secundaria

	Maestro	Profesor de Secundaria
Está bien pagada	40,8%	44,7%
Tiene prestigio social	48,9%	54,0%
Requiere para su desempeño de una sólida formación	88,2%	91,7%
Permite desarrollar la iniciativa y la creatividad personal	71,0%	67,7%
Requiere asumir responsabilidades	93,1%	90,7%
Exige tener una fuerte vocación	92,5%	91,4%

A continuación, vamos a valorar un aspecto que parece más coyuntural, y que adopta un carácter negativo, se trata de la motivación del profesorado. En la tabla 5

⁴ Todas las tablas son de elaboración propia a partir del documento del CIS, Barómetro de febrero de 2013, estudio 2.978.

queda reflejada la imagen que tienen los encuestados de la motivación del profesorado, ahora sí, la primera observación sería que el profesorado está desmotivado, el 62,4% así lo afirma (poco o nada) y sólo un 23% piensa lo contrario.

Tabla 5. ¿Cree Usted que el profesorado está muy motivado, bastante, poco o nada motivado?

Muy motivado	2,1%
Bastante motivado	21,0%
Poco motivado	49,4%
Nada motivado	13,0%
No sabe, no contesta	19,7%

Este sería el aspecto más destacado del barómetro, pero como decía parece ser una cuestión coyuntural ya que a aquellos que consideraron que el profesorado estaba poco o nada motivado se les preguntó además por las causas, pudiendo aportar dos respuestas. A continuación, en la tabla 6 tenemos las razones que contaron con el mayor acuerdo, ordenadas por orden de elección:

Tabla 6. Causas de la desmotivación del profesorado

Por la situación económica actual y los recortes	19,8
Por la falta de respeto de los/as alumnos/as	13,6
Por el poco prestigio social (están poco valorados, no tienen apoyo social, etc.)	12,8
Por ser una profesión mal pagada	11,5
Por la falta y cuestionamiento de su autoridad	10,7
Por la falta de colaboración de los padres y madres (no se implican en la educación de sus hijos/as, no les ofrecen apoyo, etc.)	7,3
Por el empeoramiento de sus condiciones laborales (cada vez menos profesores, más horas lectivas, más responsabilidades, etc.)	6,2

En primer lugar aparece de nuevo, como era esperable, la situación económica y los recortes aplicados a la educación y después, los argumentos con los que se identificaría fácilmente, como dijimos, el profesorado.

La administración madrileña y los maestros

Para pulsar la opinión de la administración educativa tomaremos el ejemplo de la Comunidad de Madrid, concretamente vamos a recordar que en los últimos días nos hemos visto sorprendidos con un artículo en la prensa sobre los conocimientos de los maestros. El 14 de marzo de 2013 *El País* publicó que el 86% de los maestros que se presentaron a oposiciones en la convocatoria de noviembre de 2011 en la Comunidad de Madrid, no pasó la prueba de conocimientos. Para entender la noticia basta con saber que en las oposiciones de maestros que se celebraron ese año en esa comunidad contenían como novedad, una prueba de "conocimientos básicos" o, para entendernos, de cultura general, que no fue superada por la gran mayoría de los inscritos. Las primeras críticas

a la actitud de la administración aparecían ya en el texto, como por ejemplo: "Los sindicatos creen que Madrid está haciendo *escarnio público*".

Otros han intentado disculparse explicando que sólo tuvieron unos meses para prepararla o que muchos de los que se presentaron a esa prueba no iban a impartir ese tipo de conocimientos que les exigían, como los maestros de idiomas, de educación infantil, logopedas u pedagogía terapéutica...

El mensaje que rápidamente se trasladó a la opinión pública es la baja preparación del profesorado, ya que la mayoría no fue capaz de resolver positivamente cuestiones de matemáticas, de geografía o de ortografía del nivel de Primaria⁵. Este ataque iría dirigido específicamente a la escuela pública ya que muchos de los maestros que se presentaban a las oposiciones ejercían ya de forma interina, olvidando que el profesorado de la escuela privada no se somete, al menos de forma sistemática, a ningún tipo de prueba, ni de nivel, ni de capacitación o de competencia. Muchos también, entienden que es un ataque más a la escuela pública perpetrado por la administración madrileña que desde hace años está empeñada en reducirla a la mínima expresión y en favorecer los intereses de la escuela privada.

Algunos han argumentado que la educación del siglo XXI no requiere tanto de conocimientos memorizados como de habilidades para buscar, seleccionar o interpretar la información. Las pruebas PISA, elaboradas por la OCDE, no suele contener este tipo de preguntas memorísticas sino aquellas relacionadas con la interpretación de la información.

Desde la Consejería de Educación argumentan que no debería dar clase ningún docente que no esté al día de los conocimientos mínimos de un alumno de primaria, aunque reconocen que la principal responsable de la formación de los docentes son las facultades. En todo caso no estaría de más ponernos de acuerdo, administración, profesores y sociedad en general, sobre cuáles son los elementos básicos en los que debe asentarse el conocimiento. Porque si no lo hacemos, corremos el riesgo de poner en duda gran parte del trabajo de las aulas. Si el profesorado, por ejemplo, no necesita conocer ciertas operaciones matemáticas básicas ¿podemos exigir a los alumnos estos conocimientos? ¿Los conocimientos que aporta la escuela son útiles o sólo tienen una función temporal? Si la función de la escuela es la de incorporar a los alumnos unos conocimientos que se olvidan fácilmente ¿por qué entonces les damos tanta importancia? Además ¿podríamos extender el problema a otras etapas educativas? La ESO es también una etapa obligatoria y por tanto los conocimientos que se imparten (establecidos por el legislador) deben formar parte del bagaje cultural de la mayoría de los ciudadanos del país ¿Alguien

⁵ La prueba completa se puede obtener en la siguiente dirección <http://ep00.epimg.net/descargables/2013/03/20/b58cf0e98b213617c64a36b75d24f783.pdf>

tiene dudas de qué sucedería si pasáramos una prueba de 3º o 4º de ESO a los profesores, con contenidos de todas las áreas obligatorias? ¿Los profesores de idiomas, lengua, tecnología, ciencias sociales tienen los conocimientos de matemáticas de los que se examinan sus alumnos? ¿Y los de matemáticas conocen bien la historia de la humanidad, tienen un nivel adecuado de idiomas, de sintaxis y saben expresarse por escrito correctamente en diferentes registros? Por tanto ¿El profesorado debe tener los conocimientos mínimos (por utilizar un término propio de la evaluación) de todas las áreas de las etapas obligatorias? Si no es así, de nuevo ¿quiere decir que el fin de muchos aprendizajes es el olvido? Demasiadas dudas.

Claro que esto es completamente especulativo ya que el profesorado en general, solo se somete a evaluación durante el periodo formativo pero no a lo largo de su carrera profesional: ni de sus conocimientos como especialista de un área, ni como ciudadano con un nivel cultural adecuado, ni cómo profesional que domina los instrumentos para enseñar a sus alumnos. Pero la duda sobre la utilidad de los aprendizajes, el valor de la cultura general, podría extenderse perfectamente a otros ámbitos profesionales y académicos.

Conclusiones

No creo que podamos sacar una conclusión definitiva de datos e informaciones contradictorias. La imagen como la fama es algo inestable que depende de muchos factores, el reconocimiento solo puede venir tras el esfuerzo y el trabajo bien hecho. Para ello hacen falta aunar muchas voluntades, no cabe duda que la colaboración de los miembros de la comunidad escolar y el apoyo de la administración educativa están en la base de cualquier mejora. Si la escuela fuese capaz de poner al servicio de los objetivos de forma conjunta al profesorado, a las familias y al alumnado, sin duda que el profesorado obtendría el reconocimiento que reclama pero si sigue pensando que no le reconocen lo que hace y cae en la tentación de pensar que algunas de las familias o de sus alumnos no merecen su esfuerzo, lo más fácil es que siga perdiendo el reconocimiento de la sociedad.

No son tiempos de reformas globales del sistema educativo, sin recursos suficientes, sin acuerdos básicos, sino de búsqueda de consensos para abordar asuntos parciales pero de consecuencias fundamentales. La mayor parte de los especialistas consideran hoy que el valor más importante y que más se debe cuidar en la educación es el profesorado. La primera obligación debería ser afrontar desde la administración educativa y con el apoyo de los profesionales el reto de alcanzar un profesorado adecuadamente seleccionado, con una buena formación inicial, con estímulos a lo largo del desempeño de su tarea y con una formación permanente que facilite el cambio y la innovación que nos conduzca a la mejora de los aprendizajes del alumnado y a la reducción de las tasas de fracaso y abandono escolar.

La selección del profesorado es un tema insuficientemente abordado, el acceso a la universidad de los futuros profesionales no encuentra apenas limitaciones, los maestros acceden como a cualquier otro estudio mediante una nota, condicionada más por la oferta y la demanda de la universidad que por otra razón. Los profesores de secundaria acceden a sus facultades y a posteriori optan por el máster que les dará acceso a la enseñanza. Ninguno de ellos pasa una selección o filtro inicialmente. Los estudios iniciales presentan dos defectos opuestos: los maestros apenas abordan los conocimientos que han de impartir y en su formación predominan las áreas de las diferentes ciencias de la educación. En secundaria se da un valor preeminente a la formación específica en un área de conocimiento científico que se completa con un máster de un año de formación expresamente educativa. Quizá deberían hacerse ajustes en los periodos de prácticas y en su tutorización. Probablemente en los dos casos hiciera falta un ajuste entre unos contenidos y otros para evitar las desviaciones de las que hemos hablado anteriormente. Hace falta pactar un sistema de acceso razonable que haga compatible la formación, la experiencia y la actitud.

También haría falta un modelo de carrera docente que estimulara al profesorado y evitara que cualquier actitud en la escuela fuese incentivada. Por último, la formación permanente, en muchas comunidades ha desaparecido o reducido los centros de profesores, claramente ineficaces porque no consiguieron que la formación tuviera repercusión en las aulas. Hace falta un nuevo planteamiento, la solución al problema no es eliminar sino sustituir, no basta con decir que no funciona, hay que buscar sistemas que realmente funcionen.

Para terminar, volvamos de nuevo a leer a Fullan: "Los profesores tienen que *mejorar*, y mejorar en un mundo que cambia continuamente es afrontar y gestionar siempre las fuerzas del cambio".

BIBLIOGRAFÍA

- Fernández Enguita (2013a), "Un triste secreto a voces" en <http://enguita.info/un-triste-secreto-a-voces/>
- Fernández Enguita (2013b), "Pase por donde pase el Pisuerga" en <http://enguita.info/pase-por-donde-pase-el-pisuerga/>
- Fullan, Michael (2002), *Las fuerzas del cambio*, Madrid, Akal.
- Marchesi, Álvaro y Díaz, Tamara (2007), *Las emociones y los valores del profesorado*, Fundación Santa María, SM.